

Las políticas del Estado, cambio social y migración laboral

*Joaquín Peña Piña**

El cambio es eterno, nada cambia jamás.

WALLERSTEIN¹

INTRODUCCIÓN

Los dos tópicos enunciados por Wallerstein son ciertos, sobre todo si representan fenómenos de mayor durabilidad respecto al tiempo y lugar históricos. Una situación particular de estos procesos viene sucediendo en la región del Soconusco, en Chiapas, durante los últimos 150 años. Dentro de estas latitudes del sureste mexicano se ha venido conformando un proceso de cambio social donde confluyen dos escenarios diferentes del desarrollo regional, pero al mismo tiempo complementarios: uno con poder y acumulación económica, y otro de exclusión y marginación. El primero está representado por los finqueros y la clase política local que siempre recibió el apoyo e impulso de las políticas del Estado, y el segundo se halla conformado por la población indígena local, a la cual se le ha mantenido marginada y sin posibilidad de obtener los beneficios del desarrollo regional que ellos mismos contribuyeron a forjar.

Dentro de este proceso de cambio, la migración laboral a las fincas cafetaleras se ha mantenido como un vínculo permanente en la reproducción social de los indígenas y finqueros del Soconusco. De hecho, este tipo de migración

* El Colegio de la Frontera Sur, México.

¹ Immanuel Wallerstein, "Sobre el estudio del cambio social", en *El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, México, Siglo XXI, 1998, p. 7.

es un elemento transhistórico que ha pervivido en condiciones casi idénticas a las del siglo XIX. A más de un siglo de la introducción del café en el Soconusco y del capitalismo en la región, las transformaciones socioeconómicas sólo pueden entenderse mediante el análisis de las políticas del Estado y de la migración laboral indígena a las fincas cafetaleras como factores de acumulación, pobreza y poder entre los actores sociales.

En los últimos años las comunidades indígenas se han visto inmersas en un proceso de modernización con la afluencia de numerosas acciones de obra pública, la diversificación de las actividades agrícolas y de sus destinos migratorios. Si bien la migración a las fincas continúa, cada día son más comunes los destinos a los campos de cultivo de Sonora, las huertas de naranja de Florida o alguna fábrica o comercio de Maine, adonde se dirigen en una especie de migración transfronteriza desde los límites de Guatemala a los estados de la costa este de Estados Unidos.

El objetivo de este artículo es analizar cómo se ha venido presentando el proceso de cambio social en el Soconusco con la participación de las políticas del Estado y la migración laboral desde la introducción del café a la región. Posteriormente se examinará la situación de Pavencul, una de las comunidades indígenas más numerosas y representativas de la sierra y, finalmente, se estudiarán las repercusiones de la política de desarrollo social en la situación de las mujeres y en su participación en la migración laboral.

SOBRE EL CAMBIO SOCIAL EN EL SOCONUSCO

El Soconusco es una región del estado de Chiapas que fue habitada por indígenas mames, mochós, kakchiqueles y jalcaltecos² por lo menos desde el año 800 a. C., pero apenas durante los últimos 150 años se ha desarrollado su economía sobre la base de la comercialización del café. Anteriormente el cacao marcó una época de gran predominio en la Mesoamérica prehispánica, cuando las semillas formaban parte de los tributos y eran utilizadas como una especie de “moneda” en las transacciones comerciales.

Pero fue a partir de la introducción del café al Soconusco, a mediados del siglo XIX,³ cuando el sistema capitalista se hizo presente. Su dinámica comercial ocasionó una transformación social del Soconusco, en la que participaron grupos sociales conformados por inversionistas extranjeros (alemanes principalmente), el sector político-administrativo mestizo y los grupos indígenas de la región.

² María Cristina Saldaña Hernández, *Mames*, México, Instituto Nacional Indigenista, 1994, p. 11.

³ Andrés Medina Hernández, “Los mames”, en Víctor Manuel Esponda (comp.), *La población indígena de Chiapas*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura. (Serie Nuestros Pueblos), 1993, p. 404.

En esa época había la necesidad de establecer un marco jurídico-legal para promover las inversiones en el Soconusco, ya que en el plano nacional el gobierno instrumentaba una serie de políticas y programas de corte liberal que fueron conformando el modelo primario de exportación (1860-1930).⁴ En Chiapas, ese propósito no pasó inadvertido a Manuel Carrascosa, gobernador del estado, quien en 1889 invocaba a “la inmigración de extranjeros con espíritu empresarial para sacar del atraso a la entidad”.⁵ Entre las políticas promovidas destaca el Tratado de Límites entre México y Guatemala (1882-1894), para conferirles mayor seguridad jurídica a los inversionistas. Mientras que dicho acuerdo fue recibido con beneplácito por la oligarquía local, para los mames significó la división de su propio grupo étnico en dos nacionalidades diferentes, mexicanos y guatemaltecos, no obstante su origen común.

Los indígenas de la región aportaban gran parte de la fuerza de trabajo necesaria para las labores de las fincas cafetaleras, pero ésta ya era muy escasa desde la época colonial. Además, el gobierno apoyaba a los finqueros y facilitaba dicho aprovisionamiento a través del castigo o el encarcelamiento, aunque los finqueros también tenían sus propios métodos, tal es el caso del sistema de “enganchamiento” mediante el endeudamiento, la venta de “trago”, la entrega adelantada de maíz o dinero, y no pocas veces por métodos violentos. Otra forma era mantener a la población indígena “acasillada” dentro de las fincas, donde vivían permanentemente con sus familias a las órdenes del patrón.

De este modo, la producción agrícola regional operaba de acuerdo con dos dinámicas y objetivos diferentes: el autoconsumo y la comercialización. El primero forma parte del sistema minifundista campesino-indígena basado en el maíz y poseedor de los más altos índices de marginación y de los más bajos índices de desarrollo.⁶ El segundo es el sistema agrícola-comercial basado en el café, generador de riqueza aun con la crisis en sus precios actuales, asentado en numerosas fincas y que ahora dirige sus esfuerzos a la producción orgánica de café. Algunos productores se han dedicado a otros cultivos comerciales, como mango, plátano, caña, algodón, e incluso a la ganadería. En ambos sistemas confluyen diferentes patrones y prácticas culturales específicas, la participación de la comunidad, los grupos domésticos, las instituciones sociales y las políticas del Estado.

El proceso revolucionario se caracterizó por un extenso reparto agrario y un decidido apoyo a la industrialización por la vía de los ingresos generados ante el auge de la producción agropecuaria en el ámbito nacional, reactivando el merca-

⁴ Fernando Álvarez Simán, *Capitalismo, el Estado y el campesinado en México: un estudio sobre la región del Soconusco en Chiapas*, México, Universidad Autónoma de Chiapas, 1996.

⁵ Germán Martínez Velasco, *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la frontera sur de México*, México, Gobierno del Estado de Chiapas/DIF-Chiapas/Instituto Chiapaneco de Cultura (Serie Nuestros Pueblos), 1994.

⁶ Guillermo Montoya Gómez, “Ni desarrollo ni conservación de los recursos naturales: paradoja de la frontera sur”, *Comercio Exterior*, vol. 48, núm. 5, 1998, pp. 368-377; p. 371.

do interno de trabajo y favoreciendo la migración a las ciudades. Estos procesos, que caracterizan al modelo de industrialización (1930-1982), en Chiapas se aplicaron mediante un reparto agrario desigual y en el Soconusco crearon numerosos ejidos en la sierra, en tierras marginales pero muy cercanas a las fincas cafetaleras, lo que les permitió disponer de la fuerza de trabajo necesaria con relaciones sociales similares a las de la Revolución. En ese proceso los indígenas se vieron afectados en su identidad étnica ante el naciente nacionalismo revolucionario, que los forzó a “mexicanizarse” y llegó a prohibirles el uso de su lengua y vestido como una forma muy peculiar de incorporarlos al desarrollo nacional.⁷ En los siguientes años la situación se mantuvo inalterable, ya que la migración temporal a las fincas continuó siendo una de las principales estrategias de sobrevivencia en la sierra.

Mientras tanto, en el resto del país se realizaban grandes obras y programas rurales que favorecían y financiaban numerosas fuentes de empleo en las ciudades.⁸ Fue un periodo de auge que posteriormente vino en crisis ante el creciente burocratismo y la corrupción de las instancias gubernamentales, ocasionando el desaliento de los productores y el fracaso de toda estrategia de desarrollo que ponía en evidencia la falta de visión para reactivar el sector agropecuario.⁹

El surgimiento de la Revolución Verde contribuyó a incrementar los rendimientos agrícolas y rápidamente la producción de café sólo se promovía si hacía un alto uso de insumos externos.¹⁰ Esto vino a ocasionar posteriormente la degradación de tierras, la contaminación de aguas y una merma en la salud de los trabajadores agrícolas.¹¹ De este modo, los grandes planes de desarrollo, la mi-

⁷ Para profundizar en el tema véase Aída Hernández Castillo, “Invención de tradiciones: encuentros y desencuentros de la población mame con el indigenismo mexicano”, *América Indígena*, vol. 55, núm. 1/2, 1995, pp. 129-148.

⁸ Por ejemplo, durante el periodo comprendido entre 1930 y 1946, la agricultura registró tasas de crecimiento más altas que la población (3.5 y 2.2% anual respectivamente). Veinte años después, entre 1946 y 1966, la población se incrementó más rápidamente (3.2% anual, crecimiento de 23.1 a 42.7 millones de habitantes); sin embargo, la producción agrícola creció a niveles aún más altos (3.8% anual), lo que contribuyó en gran medida al desarrollo urbano e industrial, proporcionando alimentos a bajos precios y favoreciendo una creciente y abundante exportación, lo que llevó a que México fuera reconocido como el país del “milagro agrícola” debido a sus altas tasas de crecimiento en términos comparativos en el plano internacional. La situación cambió totalmente a partir de los años setenta, cuando da inicio un descenso continuo de la producción agrícola mientras la población seguía un ritmo ascendente (2% *versus* 3.5%), hasta llegar al estado de crisis actual, con un franco deterioro de las condiciones económicas, sociales y productivas en el campo, que se vive actualmente.

⁹ Gerardo Porfirio Hernández Aguilar, “El desarrollo rural y el nuevo orden constitucional”, en *Memorias del Segundo Congreso Nacional Agropecuario y Forestal, 19 al 20 de agosto de 1997*, t. 2, Texcoco, México, Universidad Autónoma Chapingo, 1997, pp. 889-897.

¹⁰ Daniel Villafuerte, *Desarrollo económico y diferenciación productiva en el Soconusco*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste, p. 18.

¹¹ Sobre el efecto de los plaguicidas en la salud de los campesinos, véase Rolando Tinoco, *Plaguicidas y salud en Chiapas: inhibición de colinesterasa eritrocítica por exposición ocupacional a insecticidas órgano-fosforados*, tesis de maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, El Colegio de la Frontera Sur, 1995.

gración a las ciudades y el uso de la tecnología fueron elementos destacados en el proceso de cambio social que venía sufriendo el país frente al estancamiento en las condiciones sociales y económicas que seguían prevaleciendo en las comunidades indígenas de la sierra.

Con la crisis del desarrollo nacional en la década de los ochenta, las políticas se dirigieron a promover las ventajas del libre mercado y a eliminar la práctica del proteccionismo económico para facilitar la inversión extranjera. En este nuevo contexto de la economía internacional y el nuevo modelo neoliberal, el libre comercio vino a constituir una premisa fundamental que buscaba promover nuevos procesos de desregularización de la economía,¹² la privatización de las empresas nacionales y la reestructuración de las fuerzas productivas,¹³ apoyadas por la concentración de altos niveles de capital y la internacionalización y articulación de los mercados.¹⁴

Durante los últimos cuatro sexenios (De la Madrid, Salinas, Zedillo y Fox) se han venido aplicando los principios económicos del modelo neoliberal de manera dogmática, promoviendo la reducción y virtual desaparición de la actividad reguladora del Estado, así como la conversión de empresas públicas en privadas, basándose en la lógica de una mayor “eficiencia” como requisito indispensable para incorporarse al desarrollo mundial, tal y como se planteaba un siglo atrás. Esta situación ha llevado al país a una acelerada y unilateral apertura comercial que no distingue las fortalezas y debilidades de la economía nacional, y pretende avanzar en una continua e interminable adecuación de “reformas” estructurales para facilitar o flexibilizar la economía.

Estas condiciones favorecieron la descapitalización del campo y miles de campesinos abandonaron sus tierras para dirigirse a los nuevos mercados laborales en el centro y norte del país. De este modo, una de las estrategias para hacer producir el campo mexicano fue el programa Alianza para el Campo,¹⁵ con el objetivo de mejorar la economía de los productores, propiciar el cambio tecnológico, la reconversión productiva y el fortalecimiento de la capacidad de gestión de los productores. Aunque el programa tiene un buen propósito productivo, sólo está dirigido a los campesinos “en transición”, excluyendo a quienes no cumplen las condiciones óptimas para el desarrollo de un esquema de

¹² Claudio Demo Tuñón, Guillermo Montoya Gómez, Luis García Barrios y Alejandro Morón Ríos, “El Banco Mundial y el desarrollo sustentable: algunas reflexiones sobre su perspectiva”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 30, núm. 118, 1999, p. 13.

¹³ Raúl Paz, “Campesinado, globalización y desarrollo: una perspectiva diferente”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, núm. 66, 1999, pp. 107-116.

¹⁴ Emilio Romero Polanco, “Globalización económica y agricultura en México”, *Problemas del Desarrollo*, vol. 27 núm. 105, 1996, pp. 7-15.

¹⁵ Sinder, *Programas Estratégicos de Capacitación y Extensión. Sistema Nacional de Capacitación y Extensión (Sinder)*, México, Programa Alianza para el Campo, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Desarrollo Rural, 1995.

productividad y competencia comercial, como es el caso de los productores de autoconsumo; además, promueve el consumo de insumos externos, lo que arroja un saldo negativo para la economía campesina y para la conservación de los recursos naturales.

También es importante reflexionar sobre el discurso que por lo general envuelve a las políticas públicas, especialmente cuando van dirigidas a la población rural, y sobre todo cuando las políticas gubernamentales no tienen en cuenta los proyectos ni las necesidades de la población. El manejo del discurso ha sido un factor clave para encubrir las desigualdades sociales y los propósitos reales de este modelo de desarrollo,¹⁶ mientras los mecanismos económicos tienden a conformar una estructura económica mundial altamente jerarquizada y excluyente donde las grandes empresas transnacionales están reorganizando el conjunto de la economía internacional en función de sus intereses, a lo cual se agrega el paradigma del desarrollo sustentable, que busca articular la sustentabilidad social, la económica y la ambiental, aun sin establecer con claridad los mecanismos para lograrlo.

Hasta aquí se ha visto que la participación del Estado a través de sus diversos modelos y políticas de desarrollo ha incidido en el proceso de cambio social en el Soconusco, pero a pesar del enorme potencial de desarrollo económico de la región, la migración laboral a las fincas se mantiene como un resabio del desarrollo prevaleciente en el siglo XIX.

SOBRE EL CAMBIO SOCIAL EN EL EJIDO PAVENCUL

Aquí Pavencul estaba abandonado completamente por los gobiernos, aquí no había carretera, no había energía, no había clínica, ¡nada! ¡Imagínese cómo era la vida!

PEDRO, 36 años
Barrio Pavencul

El ejido Pavencul es una de las comunidades de la sierra con población indígena mam. Se ubica en las faldas del volcán Tacaná y pertenece a la denominada zona “alta” del municipio de Tapachula. Está asentado sobre un paisaje serrano dominado por barrancas, cascadas y escasas planicies. Limita con Guatemala y es paso obligado entre los municipios de Tapachula, Motozintla y Cahahuatán. En la cabecera ejidal de Pavencul se asienta el poder político, económico y social,

¹⁶ Arturo Escobar, “Encountering Development. The Making and Unmaking of the Third World. Introduction”, en *Development and Anthropology of Modernity: The Problematization of Third World and Development*, New Jersey, Princeton University Press, 1995, pp. 3-54; p. 6.

y mantiene bajo su control a otros siete barrios (Buenavista, Bijahual, Cueva, Carrizal, Molinos, Malacate y Pinal), cuenta con alrededor de 500 viviendas y una superficie de 9 000 hectáreas.¹⁷

El sistema de producción agrícola del ejido pasa por una situación muy grave a la vez que compleja, ya que comprende aspectos económicos, sociales y ambientales. En lo económico, el sistema se identifica por sus bajos rendimientos de maíz (540 kg/ha), mismo que no alcanza a cubrir el consumo familiar. En lo social, es determinante la gran influencia cultural-religiosa, pues en el vínculo con la tierra subyace su propia identidad. En lo ambiental, hay una crisis de sustentabilidad que está llegando a su límite por la continua erosión del suelo y la extensa deforestación actual.¹⁸

Desde hace tres décadas, el ejido Pavencul ha experimentado un rápido cambio social como no había ocurrido antes, y destacan tres aspectos en este proceso: la producción de café desde 1970, cuya influencia fue inmediata en la diferenciación social de los grupos domésticos, a pesar de los bajos rendimientos (330 kg/ha) y de la continua caída de los precios internacionales del grano. Por ello, algunos productores incursionaron en la producción de café orgánico, en la que tuvieron oportunidad de obtener mejores ingresos, una disminución en sus costos y el logro de un ambiente más sustentable. Un segundo aspecto fueron las políticas y programas de obra pública como la introducción de energía eléctrica, la carretera y los apoyos en salud, educación y producción agrícola. El tercero se refiere a la diversificación de la migración a destinos extrarregionales (nacionales e internacionales) y a la inmediata llegada de remesas económicas. Estos aspectos en conjunto ocasionaron que el cambio social fuese muy rápido en tan sólo una década, lo que permitió a Pavencul entrar de lleno en un proceso de modernización, pero donde la migración a las fincas sigue presente: queda tan sólo el recuerdo del maltrato que recibían: “más que nada, antes sufríamos mucho cuando trabajábamos allá por las fincas porque no quedaba de otra: ¡pizca de café! Era muy triste mi vida porque los patrones nos manejaban a como ellos querían, nos daban de comer lo que ellos querían, y nos metían en cualquier galera donde dormir, ahí la pasábamos” (Testimonio de P. L., 1999).

¹⁷ Joaquín Peña Piña, Benito Salvatierra Izaba, Germán Martínez Velasco y Rosa Elva Zúñiga, “Determinantes socioeconómicos de la migración laboral: el caso de los indígenas mames de la Sierra Madre de Chiapas, México”, *Papeles de Población*, vol. 6 núm. 23, 2000, pp. 153-179.

¹⁸ En una inspección de campo realizada en 4 de los 8 barrios del ejido Pavencul los mayores porcentajes de erosión corresponden a “severa” en los barrios de Pinal y Bijahual; “muy severa” para Carrizal y “mínima” para Molinos. Los barrios con la mayor y menor superficie afectada fueron Pinal y Molinos respectivamente. La erosión muy severa se define por la presencia de afloramientos rocosos y de cárcavas, la severa sólo por la presencia de cárcavas, la mínima por la presencia formada por escurrimientos, y sin erosión cuando no se detecta ninguna de estas evidencias. Benito Salvatierra Izaba y Joaquín Peña Piña (comps.), *Pavencul, el corazón mam de un pueblo: informe de campo*, maestría en Ciencias en Recursos Naturales y Desarrollo Rural, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, El Colegio de la Frontera Sur, 1999.

La migración fuera de la región ocasionó cambios en la organización social de la migración, ya que antes dominaba la migración familiar, y las comunidades del ejido se quedaban prácticamente desiertas durante los tres a cuatro meses que duraba la pizca del café. Las familias cerraban sus casas y todos sus miembros salían a trabajar, cargaban su ropa, comida y animales en travesías de dos a tres días hasta las fincas donde vivían en las peores condiciones y con los bajos ingresos recibidos: “¡No’hombre!, aquí en las fincas está duro ganar cincuenta pesos, todavía treinta, pero tiene uno que sufrir” (Testimonio de L. B., 1999). Desde entonces se han venido transformando las estrategias tanto en la organización para migrar como en sus expectativas, el ahorro, las remesas, el cumplimiento de los cargos, etcétera.

Los destinos laborales que han tomado los nuevos migrantes muestran una preferencia por las ciudades y centros de mayor desarrollo económico. Tal es el caso de los campos de cultivo en los alrededores de la ciudad de Hermosillo, donde también participaban en la producción de brócoli, pepino, uva y tomate, entre otros. En el ámbito internacional, la costa este de Estados Unidos representa el destino migratorio por excelencia, donde también se han incorporado a las actividades relacionadas con el campo, y en otros casos en la ciudad. Esta situación permite vislumbrar que la migración laboral en el contexto rural indígena del ejido Pavencul se viene presentando de tres maneras:

a) *Migración rural-rural*: Sus principales destinos son las fincas cafetaleras del Soconusco, las empacadoras de Sonora o el interior del país y los campos de cultivo en Estados Unidos.

b) *Migración rural-urbana*: Ocupan los principales centros económicos de la región, como Motozintla y Tapachula; las grandes ciudades, como México, Guadalajara, Ciudad Juárez, Tijuana, y las ubicadas en los estados de la costa este de Estados Unidos, como Delaware, Maine, Michigan, Georgia, Carolina del Norte, Kentucky, New Jersey o Florida.

c) *Migración mixta*, por la combinación de ambas, alternando destinos urbanos y rurales de acuerdo con un patrón de migración itinerante.

Asimismo, la migración en Pavencul ha influido en las estrategias de acuerdo con el ciclo de vida de sus integrantes. Mientras los adultos se dirigen a trabajar en las fincas y municipios cercanos a la sierra, ahora los jóvenes y las jóvenes lo hacen al interior del país y a Estados Unidos. Con esta forma de migrar actual, los hijos e hijas van sustituyendo a sus padres, pero ya no lo hacen a las fincas sino a destinos extrarregionales. En estas nuevas circunstancias han podido experimentar nuevas situaciones con otras personas y otros sistemas de producción agrícola, y también se relacionan con otras costumbres que han adoptado, como el modo de hablar o de vestirse, o el prestigio, lo que ha oca-

sionado situaciones de conflicto con las normas comunitarias como resultado de la experiencia migratoria.

La situación entre los jóvenes es muy delicada, ya que no vislumbran mayores expectativas dentro de la comunidad. La posibilidad de heredar un pedazo de tierra y los empleos remunerados son situaciones cada día más lejanas. Si a ello le agregamos un ambiente de minifundismo en las parcelas, que ya no ofrecen una producción suficiente para cubrir las necesidades de la familia, entonces se podría especular por qué los y las jóvenes están conformando el principal estrato de migrantes que se dirigen a destinos laborales fuera del estado. Basta saber que 87% de los grupos domésticos tenían al menos un miembro en migración en el momento de una visita de campo en 1989, lo que denota la importancia que tiene la migración en la vida comunitaria. En sus inicios, el principal segmento de la población migrante lo conforman varones casados, con una mínima participación de las mujeres, situación que ya fue estudiada y donde se encontraron cinco factores explicativos.¹⁹ Tres años después los patrones migratorios ya se habían transformado por completo, y ahora hay una destacada participación de jóvenes solteros, varones y mujeres, y estas últimas son las que han tenido un repunte destacado.²⁰

Además de la migración, los indígenas de Pavencul se han incorporado a organizaciones regionales que han tenido gran éxito como una opción propia de desarrollo local que las políticas oficiales de desarrollo regional no han logrado. Tal es el caso de la organización Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam), surgida en 1985 como parte de una labor y reflexión religiosa vinculada a la diócesis de Tapachula y que buscaba mejorar las condiciones de vida de los campesinos y sus familias. Optaron por un modelo de desarrollo integral, intercalando entre sus parcelas de café otras plantas alimenticias, enfocándose más en objetivos de orden social que en productivos: “crear las condiciones necesarias para elevar el nivel de vida de los miembros de la organización para que ya no permanezcan al margen del desarrollo económico”.²¹

Merced a la ardua labor desempeñada por la organización Ismam se logró integrar a varios grupos de productores locales en torno a la producción agrícola vinculada a aspectos religiosos e institucionales, poniendo de manifiesto el

¹⁹ Entre ellos tenemos la falta de ingresos económicos, la posesión de parcelas menores a 1 ha, una producción de café no mayor a los 120 kg, la falta de participación en organizaciones locales (Ismam y Madre Tierra, organización productora de hortalizas orgánicas), y la pertenencia a grupos domésticos nucleares. Peña *et al.*, 2000, *op. cit.*

²⁰ Joaquín Peña Piña, *Migración laboral de las mujeres y estrategias de reproducción social en una comunidad indígena mam de la Sierra Madre de Chiapas, México*, tesis de doctorado en Ecología y Desarrollo Sustentable, El Colegio de la Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, 2004.

²¹ Marie Christine Renard, “Una alternativa para los pequeños cafeticultores: el caso de la cooperativa Ismam en Chiapas”, en *Los intersticios de la globalización para los pequeños productores de café*, pp. 265-311, México, Indígenas de la Sierra Madre de Motozintla (Ismam)/Universidad Autónoma Chapin-go (Uach)/Centre Français d’Études Mexicaines et Centroaméricaines (CEMCA), 1999, pp. 265-311.

deseo de proteger la naturaleza contra la erosión y los agroquímicos con la consigna “Unidos por la fe, el trabajo y el amor a la naturaleza”. Dicha labor no se detuvo ahí, sino que se extendió a la producción de hortalizas orgánicas por medio de otra organización subsidiaria de Ismam denominada K’nant Tchotch (de la voz mam, Nuestra Madre Tierra). Se contribuyó así a la incorporación de otros miembros que no tenían la posibilidad de hacerlo mediante la producción de café orgánico, pero que sí lo podían hacer con sus pequeñas parcelas ubicadas en los alrededores del solar familiar, donde hay una participación activa de mujeres y niños. Ambas organizaciones tienen asegurados los canales de comercialización a través de dos plantas de producción ubicadas en Motozintla para las hortalizas y en Tapachula para el café.

Actualmente, 21% de los grupos domésticos de Pavencul participa en algún tipo de organización. Ismam y K’nant Tchotch son las únicas que tienen un carácter productivo y social, 2.4% para la primera y 7.7% para la segunda. Existen otras de carácter eminentemente político, como OCEZ-CNPA (4%), CIOAC (0.3%), CFE (0.8%), CCI (4.8%), UNTA (0.5%) y la Independiente 87 (0.5%), sin contar la influencia de algunos partidos políticos nacionales.²² Este cambio muestra que las comunidades indígenas han sido capaces de desarrollar opciones viables de desarrollo mediante la autogestión de proyectos productivos que inciden en aspectos sociales, económicos, culturales y ambientales que mantienen la cohesión de la comunidad.

Como parte de este proceso de modernización en el que está inmerso el ejido, en 1997 el gobierno creó el Consejo Regional Indígena de la Zona Mam (CRIZM), conformando la Microrregión Indígena Mam con el objetivo de dirigir programas y proyectos específicos para la población de la sierra. Asimismo, con motivo de la visita del gobernador Albores Guillén a Pavencul, en 1999, se le solicitó concretar la pavimentación de la carretera para comunicar a las localidades de los municipios fronterizos de Motozintla, Tapachula y Cacahuatán, una

²² La Organización Campesina Emiliano Zapata-Coordinadora Nacional Plan de Ayala (OCEZ-CNPA) desempeña actividades de carácter político y de negociación en apoyo a grupos campesinos; desde 1995 la OCEZ-CNPA llegó a Pavencul para evitar los altos cobros por el uso de la energía eléctrica, quedando en una cuota fija bimensual. Otra parte de la población regresó con la Comisión Federal de Electricidad (CFE), la cual también cobra cuotas fijas por el consumo de energía. Independencia 87 es una organización allegada a la central campesina oficial CNC, que toma su nombre de un movimiento de revuelta contra Inmecafé en 1987, cuando se desplomaron los precios mundiales del café y el instituto ya no podía pagar a los productores los dividendos de fin de ejercicio, y fue desde ese año en que Inmecafé prácticamente dejó de acopiar café en la región. Otras organizaciones, como la Confederación Independiente de Obremos Agrícolas y Campesinos (CIOAC), la Central Campesina Independiente (CCI) y la Unión Nacional de Trabajadores Agrícolas (UNTA), tienen poca presencia en la comunidad. En 2003 la participación de los partidos políticos fue muy activa, por lo que por primera vez se organizaron campañas en Pavencul con la participación del PAN, PT, PRD, PVEM y POF supuesto el PRI, con un candidato que era hermano del presidente municipal. En una ocasión anterior participó un candidato indígena de Pavencul con el apoyo del PVEM, pero la comunidad no lo respaldó, ya que otros partidos dividieron a la gente con apoyos materiales y dinero: “...nada más les dieron sus cositas y ya no me quisieron apoyar...” (testimonio de A.G., 2000).

extensión de la Universidad de la Selva, una clínica-hospital regional y una casa de cultura para preservar sus tradiciones. El gobernador contestó: "...queremos darles el adiós a la miseria y la marginación, desterrarlas de Chiapas porque son los verdaderos enemigos que deben erradicarse de esta entidad".²³

A pesar del discurso, la situación en el ejido se mantuvo inalterable hasta el término de ese gobierno, aunque surgieron nuevas perspectivas con el nuevo gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía, quien pretendía "un cambio de gobierno, de políticas, actitudes y métodos de gobernar".²⁴ No obstante, la falta de acciones concretas y la asesoría de los cafeticultores de Ismam llevaron a las autoridades comunitarias y la población a instituir, en septiembre de 2000, el Comité Pro Creación del Municipio de Pavencul, justificando que a ellos "les asiste la razón histórica, jurídica y política para lograr ese proyecto". Fue apenas el 12 de marzo de 2001 cuando varias comunidades de tres municipios de la sierra decidieron, mediante voto directo, iniciar el proceso de independencia de los ayuntamientos de Tapachula, Motozintla y Cacahuatán para conformar un nuevo municipio autónomo, libre y soberano que se denominaría Pavencul, ante "el olvido en que las autoridades nos han mantenido como pueblo mam, descendiente directo de la cultura maya, porque se nos niega un trato digno y adecuado, ignorando nuestras necesidades de salud, vivienda y educación [...] y por no haber tenido hasta ahora un representante directo en los órganos de gobierno federal y estatal".²⁵

La reacción a este planteamiento del nuevo gobierno fue inmediata y las autoridades correspondientes declararon que el gobierno había dejado en claro que el proceso de remunicipalización iniciado con Albores Guillén había terminado y que en este nuevo caso se harían a un lado: "[los] intereses creados de un capital político que los venía aprovechando en los procesos electorales, siendo objeto de manipulación y coto de votos para los tres municipios que los gobiernan".²⁶

A pesar del desacuerdo, el gobierno estatal reaccionó favorablemente ante la nueva coyuntura política y social de Pavencul, creando un mejor ambiente político, cuyas acciones se dirigieron a mejorar la estructura comunitaria. Tan sólo en dos años, entre 2001 y 2003, Pavencul obtuvo apoyos concretos, como la instalación de una oficina del Registro Civil, la extensión de la vía de caminos en el interior del ejido, la construcción de una nueva casa ejidal, la ampliación de la telesecundaria, la instalación de una escuela preparatoria, la pavimenta-

²³ "Albores en Pavencul", *La República en Chiapas*, 28 de octubre de 1999, Tapachula, Chiapas.

²⁴ Pablo Salazar, *Plan Estatal de Desarrollo de Chiapas 2001-2006*, 2001, p. 38.

²⁵ "Integran hoy nuevo municipio autónomo de Pavencul", *Diario del Sur*, 12 de marzo de 2001, Tapachula, Chiapas. Asimismo, "Inicia Pavencul su independización", *Diario del Sur*, 13 de marzo de 2001, Tapachula, Chiapas.

²⁶ "Domingo Ramos Guillén, subdelegado de Gobierno", *Diario del Sur*, 13 de marzo de 2001, Tapachula, Chiapas.

ción de la cabecera ejidal y la edificación de una casa de cultura con equipo de cómputo. Además, se espera que el gobierno cumpla en los próximos años con la construcción de un mercado, el alumbrado público y la pavimentación de la carretera entre Pavencul y Tapachula.

Más allá de los logros alcanzados por la comunidad de Pavencul, esta experiencia de lucha mediante la organización social de los grupos e instituciones locales muestra la conjunción de valores y prácticas de la acción colectiva que inciden en el logro de múltiples objetivos políticos y sociales para favorecer la creación de empleos y la obtención de apoyos a la producción agrícola que permitan el arraigo de la población en sus lugares de origen.

En cuanto a programas sociales, Pavencul cuenta con el programa Crédito a la Palabra, dirigido a la producción de maíz, en el que participan 13.3% de los grupos domésticos, mientras que en el programa de Empleo Temporal sólo se llega a 0.5%. Entre los programas federales están el Programa de Apoyos Directos al Campo (Procampo) y el Programa Nacional de Educación, Salud y Alimentación (Progresá-Oportunidades), que se han incrementado, ya que en 2002, 38.7% de los grupos domésticos se beneficiaban de este último y en Procampo sólo participaban 25.7%, siendo más destacada la participación de los varones en el primero y de las mujeres en el segundo.

Como se ha visto, el ejido Pavencul ha sufrido un proceso acelerado de cambios en las últimas tres décadas que ha influido en la dinámica social y económica de los grupos domésticos. En este proceso destaca la migración laboral, que recientemente se ha diversificado a destinos extrarregionales, desde donde fluyen remesas económicas que, junto con la producción de café, la comercialización, la salud y la educación, se traducen en nuevos patrones de migración para varones y mujeres jóvenes.

SOBRE EL CAMBIO SOCIAL Y LA SITUACIÓN DE LAS MUJERES

Antes de todo se trabajaba, de todo, se molía en piedra, se caminaba a la finca, y ahora, pues, ¡todo es fácil!, ya hay carro, ya hay luz, ¡ya hay de todo!

MICAELA, 16 años
Barrio Pavencul, Pavencul

Todos los elementos económicos, sociales y políticos que caracterizan al proceso de cambio social en Pavencul, han influido en los patrones de migración indígena, en los que es preciso tener en cuenta la participación de las mujeres. Como se ha mencionado, la migración laboral era tradicionalmente familiar, y el

cambio de la migración a destinos extrarregionales transformó los patrones de participación, en una época de gran afluencia de obra pública. Desde la década de los noventa, las mujeres con hijos en edad escolar básica empezaron a quedarse en la comunidad para cuidar a los niños y niñas y el cumplimiento de las visitas médicas. Mientras los varones migraban fuera del estado, las mujeres permanecían en casa, y durante ese tiempo de “espera” se dedicaban al cuidado, la alimentación y el envío de niños y niñas a la escuela, a más de trabajar en las actividades agrícolas de la parcela y atender asuntos familiares y comunitarios. Posteriormente, entre 1999 y 2002, muchos de los jóvenes solteros, hijos e hijas de los antiguos emigrantes a las fincas, iniciaron su participación migratoria a destinos extrarregionales aun sin haber experimentado el trabajo de las fincas.

En un análisis de la migración femenina desde 1980 (figura 1), se mostró que su participación en las fincas se mantuvo más o menos estable durante esa década (etapa I), pero empezó a decrecer con el cambio a destinos extrarregionales a principios de 1990 (etapa II). Cuando la finca era el único destino, las mujeres participaban con sus cónyuges (etapa I), mostrando un comportamiento oscilatorio durante los años de 1980, y entre 1992 y 1996 la magnitud cae hasta 50%, con una tendencia a la baja en el año 2001 (etapas III y IV), siendo para entonces cuatro veces menor que en la década anterior. Dicho cambio en los patrones migratorios resultó en una disminución de la participación de las mujeres, con la influencia de varios factores, como la obra pública en educación y salud, que influyeron de manera determinante en la permanencia de las mujeres en los grupos domésticos y en la comunidad, vinculados a la migración de larga duración de los cónyuges varones.

Respecto a la educación, cabe recordar que la primera escuela comunitaria de Pavencul se instaló en 1980, pero apenas en 1989 llegaron las escuelas federales a la cabecera ejidal (etapa I). A partir de esa fecha algunos sectores del ejido empezaron a adquirir algún grado de escolaridad, hasta entonces nulo en la comunidad. Por ser un ejido grande, la distancia entre los barrios llegaba a ser considerable y con frecuencia se requerían largas caminatas para que niños y niñas pudieran asistir a la escuela, limitando así su participación, por lo que muy poca gente se integraba al sistema educativo local. Con la instalación de otras cuatro escuelas primarias en igual número de barrios del ejido (etapa II), la educación quedó al alcance de la mayor parte de la población infantil del ejido. La mayoría de las madres de familia se quedaban al cuidado de los niños y niñas que cada año se venían incorporando a la educación, lo que restringía su propia participación en la migración local y, desde luego, a otros destinos fuera de la región.

En materia de salud, en 1984 se implanta el programa IMSS-Coplamar con la instalación de la primera clínica de campo en la comunidad (etapa I). La cobertura se amplió en 1999 con la puesta en marcha del programa Progres-Oportunidades, estableciendo una conexión entre los programas de salud y educación

(etapa III). Esta situación demandó la atención calendarizada de las mujeres y de sus hijos e hijas en las escuelas y en la clínica, por lo que recibían un incentivo mensual que variaba según el sexo y el grado de avance en los estudios. Con este programa, la participación migratoria de las mujeres a las fincas decreció aún más, mientras la migración a destinos extrarregionales ya empezaba a tener importancia, aunque con una magnitud baja (etapa IV). Podría decirse que las acciones del programa limitaron la participación de las mujeres en la migración, pero en cambio obtuvieron beneficios para ellas mismas y para sus hijos e hijas, situación que se traduce, a fin de cuentas, en una mejor calidad de la fuerza de trabajo que la comunidad tiene disponible para la migración nacional e internacional. Pero esta relación no pretende cuestionar los alcances del programa Progres-Oportunidades en sí mismo, sino la situación social en que se quedan las mujeres en cuanto a su participación en las actividades productivas, la crianza de los hijos e hijas y las posibilidades de desarrollo personal que no se incluyen en el programa.

Es necesario precisar que aquí no se pretende que el objetivo de las políticas del Estado sea mantener subordinadas a las mujeres en las actividades reproductivas ni que se limite su participación en las productivas y extracomunitarias, sino que las políticas, en su carácter de ordenamientos públicos generales, pueden incidir en la reconfiguración de espacios sociales donde las mujeres quedan ampliamente desfavorecidas. Así, las diferencias de género se acrecientan en este nuevo contexto social de desarrollo y modernización, en el cual es pertinente analizar la migración desde una perspectiva feminista, ya que al utilizar los espacios en forma muy variada, las relaciones sociales entre hombres y mujeres también pueden variar, pero con posibilidades o restricciones diferenciadas para ambos.²⁷

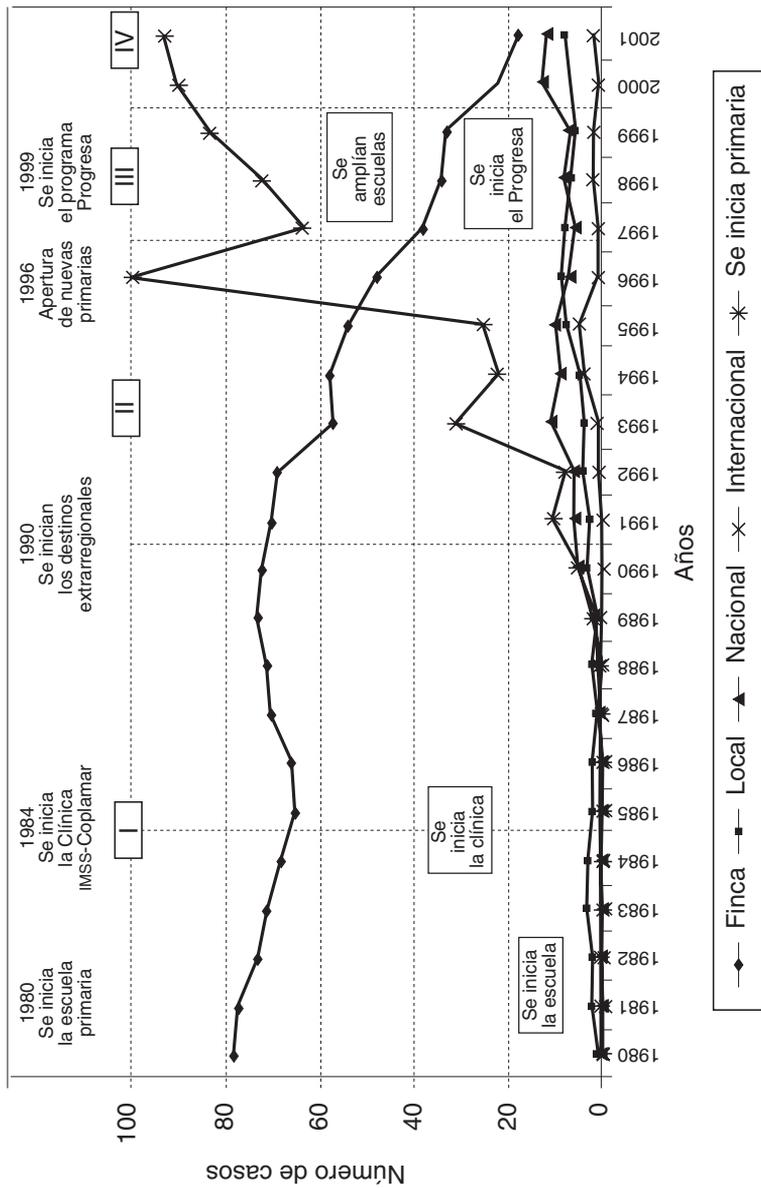
También destaca lo que dice Massey (1990)²⁸ en cuanto a que la intervención del Estado está contribuyendo a bajar los costos de la migración al participar en la reproducción de la fuerza de trabajo sin que se beneficie directamente a la comunidad. Con base en lo anterior, podría decirse que gran parte del peso de la reproducción de la fuerza de trabajo recae directamente en algunas de las mujeres que se quedan en la comunidad mientras otros familiares migran para contribuir con sus actividades productivas en el desarrollo de otros lugares.

Los resultados aquí mostrados permiten suponer que las mujeres están cargando con una gran parte de la reproducción social, tanto desde su condición

²⁷ Austreberta Nazar Beutelspacher, Emma Zapata Martelo, Verónica Vázquez García y Esperanza Tuñón Pablos, "Género, espacio y opciones de vida: el caso de mujeres rurales de seis comunidades de Chiapas", en Edith Kauffer Michel (comp.), *Identidades, migraciones y género en la frontera sur de México*, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, México, El Colegio de la Frontera Sur, 2002, pp. 243-270; p. 244.

²⁸ Douglas Massey, "Social Structure, Household Strategies and the Cumulative Causation of Migration", *Population Index*, vol. 56, núm. 1, 1990, pp. 3-26.

FIGURA 1. Cambios en la migración laboral de las mujeres y su relación con los programas de educación y salud en el ejido Pavencul durante el periodo 1980-2001



de mujeres migrantes como en la de mujeres de migrantes, al contribuir por ambas vías a la capitalización y diferenciación económica de los grupos domésticos en la comunidad. En el primer caso, las mujeres han disminuido su participación en las fincas, pero en cambio ha aumentado en los destinos extrarregionales, que ya alcanzan una magnitud similar a la de los varones.²⁹ Mientras aquellas mujeres de migrantes que se quedan participan en todo tipo de actividades reproductivas, productivas y comunitarias, muchas veces sin obtener ningún tipo de ingreso económico, las que migran se convierten en las principales proveedoras de recursos económicos por la vía de las remesas.³⁰ Dichas contribuciones pocas veces las valoran los cónyuges, sus familias o la comunidad, mientras que en el caso de los varones se les reconoce más, aun sin tener un retorno migratorio exitoso.

Así pues, es importante destacar que el proceso de cambio social en la comunidad de Pavencul ha incidido en la situación de las mujeres, imponiéndoles condicionantes para su movilidad y desarrollo personal desde las políticas del Estado, las relaciones maritales, familiares y comunitarias, no obstante su destacada contribución en el desarrollo familiar y comunitario.

A MANERA DE CONCLUSIONES

El Soconusco es una región que desde el siglo XIX es una de las más desarrolladas del estado de Chiapas, pero con grandes desigualdades en su interior por la instrumentación de la política y de las políticas de desarrollo. La brecha entre los dos escenarios de desarrollo enunciados desde el inicio aún se mantiene, pero la lucha de una comunidad sobre proyectos productivos, la diversificación de sus estrategias, así como un buen manejo de los conflictos políticos con el Estado, se ha traducido en importantes beneficios públicos para la comunidad.

Las comunidades campesinas e indígenas de Chiapas, como muchas otras a lo largo del país, parecen estar fuera de toda propuesta de desarrollo, toda vez que no reúnen las condiciones para integrarse al modelo de desarrollo actual. Con frecuencia sólo se considera a los productores en transición o a aquellos

²⁹ De 45 personas migrantes, unidas conyugalmente, 38 eran varones y sólo 7 mujeres. De estas últimas, cuatro migraron a la finca, una al interior del país y dos a Estados Unidos. Por su parte, de 66 jóvenes solteros, 37 fueron mujeres, de las cuales 8 participaron en la migración a las fincas, 18 a destinos nacionales y 11 a destinos internacionales. Joaquín Peña Piña, 2004, *op. cit.*

³⁰ De las personas solteras que envían remesas económicas, 20 son varones y 27 mujeres. En términos generales, los varones envían montos más altos de dinero, pero lo hacen en periodos más largos (87 días). Por el contrario, las mujeres envían cantidades menores pero con mayor frecuencia (64 días). Al hacer una estimación anual, si las remesas mantuvieran ese comportamiento a lo largo de un año, tendríamos que los varones estarían enviando 12 142 pesos mexicanos, mientras que en las mujeres sería de 21 441. Cabe mencionar que la mayor parte de las remesas de los varones proviene de Estados Unidos, y la de las mujeres, de los destinos nacionales. Joaquín Peña Piña, 2004, *op. cit.*

que están en posibilidades de asumir o adoptar un cambio tecnológico, lo que significa que las políticas han carecido de “*publicidad*”, es decir, que el carácter o la naturaleza pública en beneficio de la población no ha estado presente. Por el contrario, la autoridad, lejos de este objetivo, “se ha ocupado de problemas privados o de dudosa *publicidad* al ejecutar políticas diseñadas expresamente para satisfacer interesada o dolosamente intereses privados, con grave perjuicio del interés público”.³¹ Tal es el caso de las políticas que afectaron la identidad, economía y dignidad de la población indígena durante la Reforma Agraria, ya que lo público tiene que ver con intereses y proyectos de alcance general.

En una sociedad plural y con grandes problemas sociales irresueltos, el gobierno tiene como premisa dos requisitos fundamentales: “gobernar con políticas y con sentido público”.³² Por eso, con la instrumentación de las políticas desde el Estado neoliberal está desapareciendo la responsabilidad de proveer servicios y apoyos al campo, con lo que se pierde el contenido social del desarrollo rural.³³ El saldo ha sido un mayor estancamiento y una fuerte crisis en las actividades productivas, lo que abona el campo para futuras tensiones sociales entre la población rural, marginada históricamente del desarrollo regional y nacional. La política de desarrollo agrícola destinada a favorecer a los campesinos e indígenas no está funcionando, y al respecto Pretty (1995)³⁴ propone algunas políticas que ya han probado su eficacia empírica, como son el fomento a la agricultura y las prácticas agrícolas, la formación de grupos locales y una profunda reforma de las instituciones (civiles y oficiales), para generar nuevos procesos de participación y mediación, la ampliación de beneficios, y un sistema de apoyos para incentivar la instrumentación de las políticas.

Por el contrario, el gobierno ha promovido una política agrícola vertical y centralizada que ubica al mercado como el centro de toda propuesta, pero la agricultura en México no puede verse como improductiva si sólo se mira desde la perspectiva de la rentabilidad: “evaluar la agricultura tan sólo por su relación con el mercado es desconocer la naturaleza misma del fenómeno productivo, sin olvidar que el mercado mismo es un fenómeno social, no natural, dominado por las leyes del interés y la política”.³⁵ Las fallas se originan desde la política, porque desde una perspectiva de ajuste estructural, el adelgazamiento del Estado y la supuesta “ineficiencia” de los sistemas de producción campesina en

³¹ Fernando Bazúa y Giovanna Valenti, “¿Qué es política pública?”, en Carlos E. Massé y Andrés Sandoval (coords.), *Políticas públicas y desarrollo municipal*, México, El Colegio Mexiquense, 1995, pp. 49-82; p. 52.

³² Luis Aguilar Villanueva, *El estudio de las políticas públicas*, México, Porrúa, 1996, p. 4.

³³ Tomás Martínez Saldaña, “La desintegración de las políticas agropecuarias frente al modelo neoliberal en el México contemporáneo”, *Controversia*, núm. 21, 1997, pp. 29-45; p. 31.

³⁴ Jules Pretty, “Policies that Work for Sustainable Agriculture”, en *Regenerating Agriculture: Policies and Practice for Sustainability and Self-reliance*, pp. 267-279, Washington, Joseph Henry Press, 1995.

³⁵ Martínez, 1997, *op. cit.*, p. 34.

México les niegan apoyos como la asistencia técnica, sólo disponible para grupos más organizados y capitalizados.

Uno de los grupos más afectados en este proceso de desarrollo y cambio social en la sierra del Soconusco es el de las mujeres, inmersas en relaciones de género desiguales, pero también en las de clase y etnia. La ruptura de la división sexual del trabajo como consecuencia de la migración laboral y las políticas de desarrollo ha ocasionado que ellas estén cargando con el mayor peso en la reproducción de los grupos domésticos y de la sociedad. Al respecto, el análisis de la situación de las mujeres es fundamental en toda propuesta de desarrollo, ya que el tipo de empleo y de actividades que realizan (remuneradas y no remuneradas) constituye un indicador muy confiable de los procesos económicos que afectan al conjunto de la población,³⁶ con la influencia de las políticas del Estado y los procesos migratorios, en el marco de los procesos de cambio social.

³⁶ Lourdes Arizpe, "La participación de la mujer en el empleo y el desarrollo rural en América Latina y el Caribe: trabajo de síntesis", en Josefina Aranda Bezaury (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca/Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1986, pp. 25-61; p. 25.